

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 80 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

PÁGUESE Á LOS REPATRIADOS

Si el Gobierno no hace nada para satisfacer lo que adeuda á los infelices soldados que regresan de Cuba y de Filipinas, la Prensa, salvo algún que otro periódico, no muestra por este asunto interés alguno.

El Imparcial publicó hace días un telegrama de los repatriados del Cachemire, pidiendo que se les abonen los alcances; pero á pesar de la gran razón que asiste á los reclamantes, ni dos líneas siquiera ha escrito en apoyo de ellos el periódico defensor de un Gabinete Silvela-Polavieja.

He aquí lo que dicen en su telegrama los soldados enfermos que acaban de venir de Filipinas:

Director Imparcial:

La expedición de enfermos que, procedente de Filipinas, ha llegado en el Cachemire interesa el valioso concurso de la Prensa para que se abone á los individuos que la componen sus alcances íntegros, como se hizo con los expedicionarios del Buenos Aires, pues con los cuatro duros que con infinitas excusas se nos han dado, nuestra situación es por extremo crítica y se hace imposible el regreso á nuestras casas.—LA EXPEDICIÓN.

El Liberal hace algo peor que El Imparcial: quéjase amargamente de que se deba á la oficialidad de la división de Santiago de Cuba lo que han cobrado todos los jefes, y pide á voz en grito que se pague, no á soldados y á oficiales, sino á éstos.

Para que se vea que no faltamos á la verdad, copiamos los siguientes párrafos del citado periódico:

A los batallones que formaban la división de Santiago de Cuba se les adeudaban, á la hora de la repatriación, varias pagas atrasadas. Se embarcaron, y no sólo no se les pagó las soldadas vencidas, sino que tampoco se les entregaron, como es de costumbre, las dos pagas de marcha.

Se entienden por éstas los cuatro quintos del sueldo de Ultramar, y se abonan atendiendo á las necesidades del viaje de la vuelta á la patria. Los que perciben esas pagas dejan de cobrar los meses siguientes al estar ya en la Península.

Pues bien: batallones hay en esa división de Santiago de Cuba, tales como el de Simancas y el del Príncipe, que hacía dieciséis y diecisiete meses que no cobraban un céntimo. Como no pudieron ir á la Habana y allí cobrar de sus respectivas asignaciones, embarcaron con tan subidos alcances. Y encima no recibieron tampoco las dos pagas de marcha. ¿Se comprende ahora la situación de esos oficiales? ¿Será exageración decir que padecen hambre, verdadera necesidad?

Y cuenta que á todos los oficiales procedentes de la Isla de Cuba les han sido abonadas sus pagas y las dos de embarque que con arreglo á reglamento les correspondían. Para los de Filipinas se ha dictado una real

orden con objeto de que á medida que vayan llegando se les abonen estas últimas, en vista de las circunstancias que han de determinar el embarque.

¿Por qué, pues, esta excepción? ¿Por qué á la división de Santiago de Cuba no se le ha de pagar lo que á todo el ejército se paga? ¿Por qué no se ha de dictar una real orden especial decretando la inmediata subsanación de esa falta, de esa desigualdad, de esa injusticia?

Desigualdad mayor y más grave, porque al fin los que constituían la división de Santiago de Cuba se batieron con los yanquis, derramaron su sangre en la guerra internacional, sufrieron la miseria y el hambre del sitio, la peste que igualmente invadió á los dos ejércitos contendientes.

Allí quedaron muchos sobre el campo de batalla. Y los que no perecieron en los hospitales ó en la travesía, encontrando el mar por tumba, fueron repatriados como espectros, como muertos que andaban. ¿Será mucho pedir que se les considere como á sus demás compañeros de armas?

Se explica que en la precipitación del embarque, á aquella distancia de la Habana, prisioneros como estaban de los yanquis, no se les pudieran satisfacer los atrasos, no obstante adeudárseles catorce, quince, dieciséis y diecisiete meses. Pero al llegar aquí ¿es que no pueden dárselos siquiera las dos pagas de marcha, como á todos los demás oficiales?

¿Por qué el mismo calor que emplea El Liberal para pedir que se abone lo que se adeuda á esos oficiales no lo usa en demandar que se satisfaga á los simples soldados lo que se les debe?

¡Siempre la Prensa burguesa abandonando al mísero y dando su apoyo á los que están arriba!

¿O es que cree El Liberal que los repatriados que no llevan galones no pasan hambre ni torturas?

Si así es, fíjese en las siguientes líneas que nos envía nuestro corresponsal en Begoña:

Aquí la miseria abunda y la mayor parte de la gente no trabaja. Los repatriados, suicios y medio en cueros, van por docenas á los conventos á recoger las piltrafas. Si los ven mendigar los municipales, los llevan á la galera.

La patria burguesa no sólo no recompensa á los que han derramado la sangre por ella, sino que ni siquiera cumple el deber de pagarles lo que les debe.

Y no decimos nada de lo que les ha sucedido á algunos repatriados en Zaragoza y en otros puntos, porque tenemos la certeza de que no lo dejaría pasar la censura.

Bien claro está que ni el Gobierno ni la Prensa prestan atención á un asunto tan importante como el pago de lo que se debe á los repatriados de Cuba y Filipinas.

Pero esa misma indiferencia, que prueba mejor que nada la existencia de las clases sociales, nos hará clamar á nosotros para

que se pague á dichos compañeros y recomendar á todos los obreros que nos secunden en esta obra de solidaridad.

¡Hay que apoyar á los nuestros, trabajadores! ¡Hay que hacer ver á los representantes del capitalismo que las injusticias é infamias que cometan hoy con los trabajadores ni quedan sin protesta, ni son estériles para la causa de la redención del proletariado!

Á PASO DE CARRETA

Los que sinceramente pedían una rápida regeneración de nuestro país, deben de irse convenciendo de que pedían un imposible.

Para que tal obra fuese sucedera necesitábase una clase directora con fuerzas y energías bastantes para, dándose clara cuenta de las causas verdaderas que han ocasionado los desastres experimentados por España en el transcurso de algunos meses, rectificar su anterior conducta adoptando nuevos rumbos y, sin pérdida de momento, tomar las medidas que más pronto pudieran sacar á la nación de la atonía que padece.

Y como dicha clase no tiene ni esas fuerzas ni esas energías, apenas si ha manifestado voluntad de variar de ruta.

¿Qué han hecho sus fuerzas políticas? El núcleo conservador, preocupándose tan sólo de llegar cuanto antes al Poder, acentuar su sentido reaccionario.

El partido liberal, en vez de trazarse nuevo y más amplio programa, negar el carácter que debiera distinguirlo de los conservadores manteniendo suspendidas las garantías constitucionales cuando más las necesita el país y buscar la manera de soltar el Poder y de obtener la cooperación de elementos políticos desacreditados para continuar en el Gobierno.

Las fuerzas republicanas mantenerse tan divididas como antes, acreditando que ni las lecciones ni las enseñanzas, por duras que sean, influyen en su ánimo para nada.

La Prensa hablar, sí, mucho de regeneración, pero continuando su política baja, mezquina, y pensando, como siempre, en vender mucho papel explotando la ignorancia ó los peores gustos.

Los elementos económicos de la burguesía no han hecho mucho más que las fuerzas políticas.

La Asamblea de las Cámaras de Comercio apenas ha demostrado tino en lo que ha realizado, pues á más de atribuirse un papel que no podía representar, y una pureza que no tenía, ha dado notas reaccionarias y notas también, imperdonables en ella, anti-constitucionales.

Prepáranse para celebrar brevemente un Congreso las Cámaras Agrícolas, y aunque no cabe afirmar lo que harán, motivos hay para sospechar, por los escritos que algunas de ellas han publicado y por lo que ha dicho el hombre que goza más autoridad entre las mismas, que su obra se apartará mucho de lo que la realidad demanda.

No sostendremos, porque eso es inadmisiblemente, que las cosas vayan á seguir como estaban antes de haberse perdido las colonias; al contrario de lo que opinan algunos pesimistas, creemos que ha de realizarse un cambio de alguna importancia; pero creemos también que ese cambio tardará bastante tiempo en ser un hecho.

La burguesía española, muy dominada por las malas cualidades que han ocasionado á España las desdichas recientemente sufridas, no las puede perder en seguida, sino en plazo largo. La imprevisión, la ineptitud,

la rutina, la estrechez de pensamiento y la pasividad, no son cosas que se corrigen en un mes ni en un año; para acabar con ellas se necesitan algunos lustros.

Por esta razón no se puede pensar hoy razonablemente en grandes avances, en pasos de gigante en la obra de nuestra regeneración; como el motor de ella tiene que ser principalmente la clase directora, y ésta se halla en el estado ya dicho, la evolución ha de ir necesariamente por algún tiempo con bastante lentitud, á paso de carreta.

Dependiendo el desarrollo del movimiento obrero y la conciencia de éste principalmente del desarrollo de la misma burguesía, no le es dado á la clase trabajadora influir de un modo decisivo en la marcha de los acontecimientos de nuestro país; pero si las fuerzas obreras capaces de ser organizadas en la actualidad se unen, adquieren cohesión y se capacitan bien de lo que á sus intereses importa, pueden obligar á la clase dominante á que camine algo más de prisa.

Este es precisamente el principal programa que hoy deben darse en España los trabajadores conscientes.

LA SEMANA BURGUESA

«El Pitillo»; así se titula un logogrifo publicado por La Reforma en la primera plana, lugar inadecuado para la inserción de esa clase de pasatiempos.

El pitillo, digo, el logogrifo, resulta un poco largo.

Y un poco complicado, al menos para nosotros, que no hemos visto la pastora.

Aunque no tanto que no se deje ver la mala intención.

Que Sagasta saque la petaca y reparta pitillos, no lo ponemos en duda.

Y hasta que reparta brevas.

De esto último acaso pueda certificar el Sr. Comenge.

Porque no es mala la que se ha fumado en Filipinas.

Pero la relación que puedan tener los pitillos de Sagasta con los socialistas no se nos alcanza.

Porque nuestro amigo Iglesias no fuma.

De esto último acaso no haya tenido tiempo de asesorarse el Sr. Comenge, lo cual no nos extraña.

Porque se ha pasado la vida dando saltos.

Primero desde la Redacción del primitivo Progreso á los escaños del Congreso, por el mismo procedimiento que pudo hacerlo Pablo Iglesias si hubiera querido, que no quiso.

Porque, afortunadamente, no todos son Comenges.

Y luego desde los escaños del Congreso á fumarse la breva de Filipinas.

Y mientras el director de La Reforma daba todos esos brinco, Pablo Iglesias se quedaba sin acta, no la que le regalaba Sagasta, como se la regaló á Comenge, sino la que legítimamente le otorgaban los obreros de Bilbao.

Y «á mayor abundamiento», se llevaba algunos meses en la cárcel por defender los intereses de la clase trabajadora.

De modo que la influencia del pitillo sagastino no se ve por ninguna parte.

Porque al cabo de los años mil, Pablo Iglesias está donde estaba.

Lo cual prueba que no es de la madera de los listos, como Comenge.

Que ha sabido hacer su carrerita.

Aunque con detrimento de la vergüenza política.

El duque de Sotomayor, el general Azcárraga y el marqués de Comillas han solicitado del Gobierno un local para establecer un colegio de obreros.

Suponemos que en ese colegio repartirán hojas de Catecismo.

